

EL ACUERDO

El extenso documento sobre el Acuerdo de la Habana, es semejante a un frondoso arreglo floral, donde abundan las hojas que hacen difícil ver las flores, que desde luego las hay. Basta mencionar algunas de ellas. Erradicación de la pobreza, garantizar el bienestar y el buen vivir de los campesinos, acceso al agua, fortalecimiento de la justicia para que sea oportuna y eficaz, eliminar el trabajo infantil y un trato digno a la mujer.

También hay espinas, muchas de ellas punzantes capaces de lacerar el alma. A manera de ejemplo, la impunidad total. Por mucho que el señor presidente y el doctor De la Calle afirmen lo contrario, al final ninguno de los crueles y despiadados líderes de la FARC, pagarán ningún castigo. Por el contrario, el Estado se hará cargo de protegerlos y les garantizará que ni un zancudo sika los chuzará.

Además, al lado de Roy Barrera, Iván Cepeda, Armando Benedetti y otros, disfrutaran de los placeres que ofrece el Congreso Nacional. Más tarde recibirán las jugosas mesadas pensionales y por último tendrán la muerte de los justos.

Quienes posean un poco de conocimiento sobre las finanzas públicas, con excepción del Ministro de Hacienda y otros funcionarios del alto gobierno, tienen la certeza que no hay recursos para atender las desmedidas pretensiones de Timochenko y los suyos.

La paz que todos anhelan, poco a poco se irá deteriorando, cuando el nuevo partido político nacido de la FARC, comience a reclamar el cumplimiento de lo pactado en la Habana. No será fácil, ni de buen recibo, afirmar que no hay dinero y mucho menos explicarles que el significado de las palabras, son cosas del pasado.

Nada raro que nuestro presidente sea el primero en aclarar que lo escrito en dicho documento, en realidad no tiene el significado que le pretenden dar. El mejor argumento que podrá esgrimir es recordarles que el delito del narcotráfico dejó de serlo, simplemente por ser conexo con sus pretensiones

políticas. También, que el secuestro como tantas veces lo hicieron para exigir el pago de dinero, no es una extorsión sino un impuesto rural.

Soñar con una paz estable y duradera, solo será posible si existe un propósito firme de castigar con severidad a los deshonestos y hacer que la justicia camine, así sea con multas.

Mientras nuestra tierra se siga cubriendo con el verde de la coca, los campesinos tendrán mejores ingresos que sembrando lechugas. Los enormes recursos de la comercialización de la droga, así solo sea una parte, serán empleados en divulgar las bondades del nuevo socialismo, mensaje que se multiplicará con las 29 emisoras FM facilitadas por el Estado.

Alguna vez un campesino mostró un enorme roble. Después de mirarlo dijo que pronto se caería. Alguien preguntó ¿por que? Respondió, porque está carcomido. Igual ocurre con el Estado que se encuentra carcomido por la corrupción y la avaricia.

Mientras esto ocurre, la clase dirigente, los conductores de taxi, que casi ninguno cree en nuestro presidente, y el pueblo seguirán tranquilos, pues acá no pasará nada.

Medellín, 23 de Septiembre de 2016

Rafael Isaza González